

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Sergio Bagú. Una introducción a su pensamiento sociohistórico.

GILETTA, Matías Fernando.

Cita:

GILETTA, Matías Fernando (2013). *Sergio Bagú. Una introducción a su pensamiento sociohistórico. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/151>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

Mesa: 10. América Latina piensa a América Latina

Título de la ponencia: *Sergio Bagú. Una introducción a su pensamiento sociohistórico*

Autores: Giletta, Matías Fernando. Universidad Nacional de Villa María (UNVM)

Introducción

La presente ponencia -a modo de síntesis de las conclusiones alcanzadas en mi Tesis de Doctorado, recientemente defendida en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires- se propone ofrecer una aproximación a las inserciones en proyectos institucionales y a la perspectiva sociohistórica de Sergio Bagú (Buenos Aires, 1911- México DF, 2002), proponiendo un encuadre general de sus pautas de interpretación de la realidad argentina y latinoamericana.

Pretendemos, con este ejercicio de *evocación* y de *evaluación* –como, en su momento, el propio Bagú lo hiciera respecto de la obra de Mariano Moreno, José Ingenieros y José Luis Romero, entre otras figuras del pensamiento y de la política que merecieron su atención y su reconocimiento intelectual-, recuperar y difundir una obra investigativa y una perspectiva teórica complejas y nutridas de aportes de varias disciplinas, de gran significación y, en cierta medida, de valor fundacional y con carácter de *clásica* -como se concluye de la literatura que tendremos ocasión de visitar y citar oportunamente- en el desarrollo de las ciencias sociales de América Latina.

Marx y Engels fueron sus grandes inspiradores, como lo fue, entre otros, Marc Bloch en materia historiográfica y José Ingenieros especialmente durante su juventud. Los adversarios intelectuales de Bagú, entre otras corrientes interpretativas, fueron aquellos que él mismo denominó *neopositivismo historiográfico* y *estructuralismo trascendente*.

Ciertas hipótesis y pautas interpretativas de Bagú serán consideradas como referencias pioneras respecto de debates y construcciones teóricas desarrolladas posteriormente: como ejemplo, baste citar las conclusiones alcanzadas por el autor en sus investigaciones sobre la *índole* de la organización económica y de la estratificación social de América Latina en su período colonial (trabajos publicados, respectivamente, en 1949 y en 1952), resumidas en la denominación de *tesis capitalista* –opuesta a la *tesis feudal*, de mayor aceptación, a mediados del siglo veinte, por las izquierdas tradicionales y por concepciones teóricas de otros signos ideológicos-.

Aproximarse a los aportes de Bagú en materia de teoría social y a las pautas y hallazgos de su investigación histórica constituye una forma de evocar un período de las ciencias sociales y de la teoría social de América Latina –las décadas de 1950, 1960 y 1970- especialmente fecundo, como lo ha señalado categóricamente Waldo Ansaldi¹. Esas tres décadas, precisamente, concentran una parte significativa de la producción escrita del autor que nos ocupa.

Apuntes sobre la biografía intelectual de Sergio Bagú

Dicho en términos generales, el itinerario intelectual de Sergio José Bagú Bejarano (Buenos Aires, 10 de enero de 1911- Ciudad de México, 2 de diciembre de 2002), desde su primera publicación en 1933 por Editorial Claridad, en Buenos Aires –un trabajo en dos volúmenes abocado al análisis de los escritos de Almafuerte- hasta su última publicación como único autor aparecida en 1997 en México, no dejó de sugerir, con su propia especificidad, ciertos procesos de su entorno político-cultural. La evolución de sus concepciones sociohistóricas, así como de sus inserciones en colectivos intelectuales, constata esa hipótesis. A continuación, esbozaremos algunos rasgos significativos de la biografía intelectual de Bagú.

Nace el 10 de enero de 1911 en la ciudad de Buenos Aires, siendo hijo de Antonio Victorino Bagú Rojas, un modesto agente de negocios *inmobiliarios*, y de María Bejarano García; Sergio fue el menor de ocho hermanos. Tres de ellos fallecieron antes de cumplir su primer año de vida y un cuarto hermano, Edgar, falleció de meningitis a los 17 años.²

Su origen social, en este cuadro, es de clase media urbana, en una situación económica ajustada en ocasiones, viviendo en el barrio porteño de Palermo. Sus padres eran liberales, de ideas amplias y tolerantes. Uno de sus hermanos, Saúl N. Bagú, nueve años mayor que Sergio, militó en el *Partido Socialista*: en 1916, con otros jóvenes socialistas como Antonio Zamora -el fundador de la revista y de la editorial *Claridad*-, fundó la *Juventud Socialista Argentina* “*Esteban Echeverría*”, alineada al sector de Alfredo Palacios. Además, Saúl Bagú tuvo una actuación destacada en el ámbito del ensayismo sobre temas históricos y políticos nacionales, colaborando activamente en la revista *Claridad* desde sus primeros números.

Luego de cursar sus estudios secundarios en el *Colegio Nacional Mariano Moreno*, Bagú formó parte de la *cultura antifascista* característica de entreguerras, integrando organizaciones político-culturales inscriptas en esa orientación durante la década de 1930 y los primeros años de la de 1940, en su etapa de juventud: integró aquello que él mismo denominó “*segunda generación de la Reforma*” militando en la FUA (*Federación Universitaria Argentina*), siendo estudiante de Derecho en la universidad porteña, estudios que no concluyó; formó parte de AIAPE (*Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*) y del *Colegio Libre de Estudios Superiores* -siendo miembro de la *Cátedra de Estudios Americanos Franklin D. Roosevelt* en esa institución-, estas dos últimas organizaciones fundadas, entre otros, por uno de

¹ Véase el artículo de Waldo Ansaldi en *e-latina*, vol. 11, n°41, octubre- diciembre de 2012.

² Para una aproximación a la biografía de Sergio Bagú, véase Claudio Bagú, 2005.

los más reconocidos discípulos de José Ingenieros y exponente de la cultura de izquierda con signo antifascista: Aníbal Ponce. En este contexto, militó durante un breve período de tiempo en el Partido Socialista, junto a su hermano Saúl, y fue activo colaborador en la recordada *Revista Claridad*.

Especialmente durante su etapa juvenil, Bagú fue un admirador de Ingenieros: a la biografía intelectual y a la obra del autor de *La evolución de las ideas argentinas* dedicó aquél su segundo libro (1936), publicado por Editorial Claridad -el primer libro de Bagú, abocado a una recopilación y examen de los escritos y correspondencia de Almafuerte, también había sido publicado por Claridad-. El tercer libro como único autor publicado por el joven Bagú, también por Editorial Claridad, será un estudio sobre el recorrido y el pensamiento de otra figura de la historia política y de las ideas argentinas: Mariano Moreno (1939).

Durante estos años, la obra de Aníbal Ponce también granjeará la admiración del joven Bagú, adhesión intelectual no exenta de críticas que éste hará explícitas en su artículo sobre la obra de Ponce publicado en la revista *Nosotros*, pocos meses después del fallecimiento de Ponce en México (1938). Otra figura de la política democrática y progresista argentina, Lisandro de La Torre, también será objeto de un elogioso artículo escrito por el joven Bagú y aparecido en la revista *Cursos y Conferencias* del Colegio Libre de Estudios Superiores (número 9 de diciembre de 1939).

En el contexto político-cultural argentino abierto por el golpe de Estado de setiembre de 1930 –inaugurando la “década infame”- y en el internacional marcado por el ascenso del totalitarismo en varios países de Europa, las publicaciones juveniles de Bagú complementaron su militancia, abonando una consciente y explícita toma de posición a favor de los principios de la democracia, la justicia social y la autodeterminación de los pueblos.

Con posterioridad a su militancia y su producción juvenil, y luego de casarse con Clara Barnad –artista plástica que ilustró la primera edición del libro juvenil sobre Mariano Moreno, y a quien Bagú dedicó la mayoría de sus libros-, éste residirá en Estados Unidos durante dos períodos (1943- 1947 y 1950- 1955).³ En esta etapa, publicará sus dos clásicas investigaciones sobre la economía y la estructura social de la sociedad colonial latinoamericana (1949 y 1952, respectivamente). Publicando estos trabajos, Bagú se erigió como pionero en la caracterización del tipo organizativo colonial como una variante de *capitalismo colonial*, frente a la difundida y por entonces muy aceptada “*tesis feudal*”.⁴

³ Durante su primera experiencia de residencia en Estados Unidos, desde 1943 a 1947, Bagú se relaciona con ámbitos académicos, literarios y periodísticos: ejerce periodismo radial en la cadena NBC, participa en el Congreso de Escritores de Los Ángeles en 1943 y desempeña actividades académicas en la Universidad de Illinois, en el Middlebury College y en la Universidad de Columbia. Durante su segunda estadía en los Estados Unidos, desde 1950 a 1955, Bagú ejerce como traductor en las oficinas de Naciones Unidas, en Nueva York, cargo al que accedió por concurso.

⁴ Para una evocación historiográfica del debate entre la “*tesis feudal*” y la “*tesis capitalista*” respecto del tipo organizativo de la colonia latinoamericana –Bagú, con Andre Gunder Frank, fueron exponentes de la segunda tesis, mientras que lo fueron de la primera intelectuales como Rodolfo Puiggrós y José C. Mariátegui; como puede observarse, este debate se dio,

Según las investigaciones de Bagú, el *capitalismo colonial* latinoamericano, instaurado desde las conquistas española y portuguesa, resulta indicador de la primera inserción de América Latina como periferia dependiente en el sistema capitalista mundial, por entonces en su etapa mercantil. Se caracterizó, entre otros rasgos estructurales, por articular el *esclavismo* –visible en tipos de producción como las plantaciones y las explotaciones mineras- con la lógica capitalista y por orientar la producción local, de carácter eminentemente primario, en función de las demandas del mercado internacional y de la metrópoli. La estructura social de la colonia, erigida sobre esa organización económica, se compondrá de tres clases sociales fundamentales: la clase de los *poseedores* (propietarios de encomiendas, de minas, entre otros propietarios de medios de producción), la clase de los *desposeídos* (indígenas americanos y esclavos africanos) y la *clase media* (artesanos y pequeños comerciantes, entre otras categorías). En una posición periférica respecto de la producción colonial, quedarían los grupos sociales que Bagú denominó *población no incorporada a la economía colonial* (indígenas de comunidades agrarias cerradas) y *población improductiva* (funcionarios de la Iglesia católica y de la administración pública colonial).

En esta misma etapa, en 1950, Bagú publicará un interesante estudio sobre la historia de la clase media argentina, como parte de una recopilación de artículos sobre la clase media en América Latina realizada por Theo Crevenna, en la que participan también –escribiendo sobre la experiencia argentina- Gino Germani y Alfredo Poviña.

Luego de su retorno a la Argentina en 1955, Bagú integró el movimiento renovador durante los años de posguerra, formando parte de la corriente modernizadora desplegada en la universidad argentina –especialmente, en la Universidad de Buenos Aires, bajo las referencias del historiador José Luis Romero y del filósofo Risieri Frondizi, entre otras figuras representativas- luego de la instauración de la autoproclamada “*revolución libertadora*” y hasta la instalación de la dictadura autodesignada “*revolución argentina*” (1955- 1966).

En esta etapa, Bagú se inserta en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, ejerciendo distintas labores docentes, investigativas e institucionales. En el campo universitario, también colaborará en instituciones del interior de la Argentina, como en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional del Litoral -en este último caso, formando parte del *Instituto de Investigaciones Históricas* de la Facultad de Filosofía y Letras, en Rosario.

En este mismo período, especialmente rico dentro de la trayectoria de Bagú, éste participó en la creación de espacios académicos y editoriales con vocación renovadora respecto de las ciencias sociales y de la investigación histórica: en este aspecto, resulta significativa su participación en la creación del IDES (*Instituto de Desarrollo Económico y Social*), en 1960, y de la *Revista de Historia* en 1957.

fundamentalmente, en el seno de las izquierdas-, véase Chiaramonte (1984) y Devoto y Pagano (2009). Para una revisita detenida de las investigaciones de Bagú sobre la colonia, véase mi artículo en *e-latina*, número 36, julio- setiembre de 2011.

La *Revista de Historia*, puntualmente, fue un proyecto pluralista en términos de las corrientes historiográficas e ideológicas a las que adherían sus directores y colaboradores –pluralismo deliberadamente perseguido por los editores- de la que sólo pudieron publicarse tres números entre 1957 y 1958. Cada número estuvo dedicado a un tema central: *La crisis del 90, Unitarios y Federales* y *La crisis de 1930*. En la creación de la *Revista de Historia*, cabe recordar, participa quien sería un entrañable amigo de Bagú: el historiador y editor Gregorio Weinberg. Existía entre Bagú y Weinberg, además, mutua admiración intelectual: Weinberg tuvo ocasión de manifestarla en su discurso pronunciado durante la entrega del *Premio Aníbal Ponce* a Bagú, distinción conferida por la *Sociedad Amigos de Aníbal Ponce* en 1986; Bagú hizo lo propio en su breve escrito sobre la obra de Weinberg que integra la compilación *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg* (2000).

La producción escrita de Bagú entre 1955 y 1966, considerando especialmente sus publicaciones como único autor, es particularmente abundante y abocada al examen de una variedad de temáticas, en buena parte centradas en la experiencia argentina: podemos mencionar, entre otras temáticas investigadas, la historia de la estratificación social argentina (1961a); la historia de la política exterior argentina (1961b); la historia de la sociedad de masas (1961c); las condiciones reales y las deseables del quehacer intelectual, considerándose centralmente el trabajo del intelectual en los países subdesarrollados y dependientes (1959); las ideas económicas y sociales del grupo político e intelectual representado por Bernardino Rivadavia (1966).

Cabe recordar, asimismo, que durante estos años Bagú fue activo colaborador de varias revistas, como *Cursos y Conferencias* y, especialmente, *Comentario*, revista del *Instituto Judío-Argentino de Cultura e Información* en la que llegó a dirigir una sección permanente.

Entre sus artículos aparecidos durante este decenio, algunos destacan por su significación teórica e ideológica: esto ocurre, por ejemplo, con el artículo de Bagú aparecido en la revista *Cursos y Conferencias* de diciembre de 1955 –en realidad, es una síntesis de una conferencia ofrecida por nuestro autor en Bahía Blanca-, en el que alienta una revalorización de José Ingenieros en el contexto político-cultural nacional de entonces.⁵

En un clima desarrollista, Bagú también escribió sobre el desarrollo, subrayando su *complejidad* y su constitución multidimensional –en su visión, el desarrollo es un proceso complejo que requiere reformas en el orden económico, político, cultural y social-, criticando el reduccionismo de ciertas concepciones economicistas, como la ideología económica desarrollista, y la linealidad de la teoría de la modernización entonces en boga. Como veremos más adelante, Bagú fue un crítico sin desmayos de toda forma de pensamiento determinista y fatalista.

Luego de su alejamiento de la UBA en 1966 -formando parte del contingente de docentes e investigadores que deciden renunciar a esa institución y exiliarse

⁵ Véase *Cursos y Conferencias*, número 271, diciembre de 1955.

como respuesta a la intervención universitaria dispuesta por Onganía, cuyo proyecto respecto de las universidades resultó graficado sin ambigüedad en la brutalidad de la denominada “*noche de los bastones largos*”, Bagú dictó cursos en universidades de varios países latinoamericanos: Chile, Perú, Uruguay, Venezuela.

Como resultado de su actividad docente, desarrollada en este momento de “*docencia itinerante*”⁶ y durante los años previos, Bagú publica en 1970 la primera edición de uno de sus libros más consultados: *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*. Han sido muy numerosas las ediciones que han aparecido de esta obra, todas desde la editorial Siglo Veintiuno editores.

Este ensayo sintetiza sus concepciones teóricas sociohistóricas fundamentales –en sus páginas, el autor reflexiona sobre la historia de las ciencias sociales occidentales, sobre los elementos básicos de la realidad social, sobre el tiempo de la realidad social, sobre el conocimiento de la realidad social-, a partir de la constatación básica de que la teoría social, en América Latina, ha resultado por entonces “*radicalmente sobrepasada por la realidad*”. El de Bagú, con esta *propuesta de interpretación*, es un intento por cubrir ese déficit.

Desde 1970 y hasta el golpe de Estado que derroca al presidente Salvador Allende en 1973, Bagú forma parte de la *Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS)* y del *Instituto Coordinador de Investigaciones Sociales (ICIS)* de la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)* en Santiago de Chile. De esta experiencia docente e investigativa, especialmente fecunda según la propia valoración de Bagú, resultará la publicación de *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica* (1972), producción en la que nuestro autor formula las aristas centrales de su propia interpretación del pensamiento sociohistórico de los padres fundadores del marxismo.

Una parte considerable de la producción de Bagú en este período y en el posterior –en correspondencia con el clima de radicalización ideológica en sectores de las ciencias sociales, del movimiento obrero y de la juventud de América Latina- se aboca al examen de la historia y la estructura del subdesarrollo y de la dependencia de los países de América Latina.

Desde fines de 1974, luego de emprender el exilio desde Chile con posterioridad al golpe de Estado conducido por Pinochet –como puede constatarse, el *exilio* es una realidad que atraviesa y condiciona la trayectoria biográfica de Bagú- éste se radica en la ciudad de México, formando parte del *Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Este espacio de docencia e investigación, con definida vocación latinoamericanista, había sido fundado en 1960 por Pablo González Casanova, sociólogo mexicano de prestigio continental, autor del ya clásico *La democracia en México*. Desde estos primeros pasos de la relación

⁶ Empleando los términos de la historiadora mexicana Norma de Los Ríos –en entrevista con quien escribe-, colaboradora y amiga de Bagú en México

entre Bagú y González Casanova, surge entre ellos un mutuo reconocimiento intelectual, explícitamente formulado en diversos artículos y publicaciones.

En el entorno institucional del CELA, Bagú publicará tres libros como único autor, referidos a temáticas claramente diferenciadas: un relevamiento bibliográfico relacionado con los temas generales de *economía, sociedad y población* respecto de la Argentina en el período 1875- 1975 (publicado en 1978); una investigación sobre el desarrollo sociohistórico y la evolución lógica de la idea de Dios (1988) y su último ensayo, donde evoca y revalora el potencial creador de lo anónimo humano, en el que no faltan implacables observaciones críticas contra ideas sociales y económicas por entonces ampliamente aceptadas en el orden global (1997).

El CELA, México y la ciudad universitaria de la UNAM serán su lugar de residencia y de trabajo definitivo; allí permanecerá *don Sergio*, como los mexicanos lo llamaban a Bagú con ostensible afectuosidad, hasta 2002, año de su fallecimiento. Pocos años antes había fallecido Clara Barnad, su esposa y compañera de toda la vida.

Si consideramos la producción escrita completa de Bagú, a sus publicaciones como único autor ya citadas deberían agregarse sus incontables artículos en revistas de distintos países, académicas y no académicas, y sus colaboraciones en obras de autoría colectiva. Todos estos materiales conforman una obra escrita verdaderamente voluminosa y dirigida al estudio de una considerable variedad de problemas, que no deja de trasuntar una extensa trayectoria docente y de vida.

En los últimos años de su recorrido, Bagú cosechó varios reconocimientos institucionales en Argentina y en México: en 1986 recibe el *Premio Aníbal Ponce* por parte de la *Sociedad Amigos de Aníbal Ponce*, en Buenos Aires; en 1988 es designado Profesor Honorario en la Universidad de Buenos Aires; en el 2000 es designado Profesor Honorario por la Universidad Nacional de Rosario; ese mismo año, recibe el título de *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Buenos Aires; en el 2001 se otorga el nombre "*Sergio Bagú*" a la Sala de Juntas del CELA-UNAM en su 40° aniversario de existencia.

En la abundante producción escrita de Bagú constatamos, frente a ciertos preconceptos que aún subsisten, la posibilidad que ha existido -especialmente cultivada en las décadas de 1950, 1960 y 1970- y que existe en América Latina de *crear teoría social* con autonomía, es decir, de elaborar teoría -como tal, abstracta- a partir de la observación y la problematización de la realidad sociohistórica concreta de la región. El propio Bagú, en algunos de sus escritos, fue un crítico de lo que denominó *colonización cultural* y de sus asociadas *modas intelectuales* (Bagú y Gussoni, 1967): una de las notas características del colonialismo cultural la constituye aquella preñación de que los países no industriales carecen de aptitud para producir teoría social desde sus propias realidades. Esa aptitud, según ese discutible criterio, estaría reservada, monopólicamente, a los científicos sociales de las naciones industriales desarrolladas.

Según constató Bagú en uno de sus más influyentes escritos -ya lo hemos mencionado-, en América Latina “*hay una teoría del fenómeno social que se encuentra radicalmente sobrepasada por la realidad*”. Su *propuesta de interpretación* de los fenómenos sociales y de los procesos históricos tiene la finalidad de compensar, en cierta medida, ese *déficit* teórico y cultural, déficit no desligado del subdesarrollo y de la dependencia de América Latina en otras áreas de su realidad económico-social.

En Bagú, entre otras de sus facetas, encontramos un estudioso de la realidad histórica y social con gran autonomía de pensamiento, un verdadero autodidacta: probablemente, esa autonomía fue estimulada por las condiciones institucionales que abarcaron su biografía, especialmente durante su etapa juvenil -durante su etapa de juventud, las ciencias sociales en la Argentina se encontraban en un estadio de su institucionalización apenas incipiente y embrionario-. Si se inspiró fundamentalmente en ciertas corrientes teóricas y en ciertas figuras, siempre lo hizo con sentido crítico, jamás dogmáticamente: la *heterodoxia*, que Bagú consideraba uno de los derechos y de las *obligaciones* fundamentales de todo intelectual, se aprecia en sus concepciones de manera distintiva.

Es en el ámbito mexicano, especialmente entre sociólogos e historiadores ligados al CELA, donde se registra en la actualidad una importante influencia de Bagú, considerándose como una ineludible referencia en la historia de la teoría social latinoamericana. El libro coordinado por Jorge Turner y Guadalupe Acevedo (2005), cuyo título, elocuentemente, confiere a Bagú el carácter de “*clásico de la teoría social latinoamericana*”, es un testimonio de su impronta en la ciencia social y en la historiografía de México abocadas al estudio de problemas latinoamericanos.

En el trabajo de revalorización de los aportes de Bagú, son importantes los esfuerzos de su único hijo Claudio, quien recopiló la producción bibliográfica y los antecedentes de su padre en la obra citada coordinada por Turner y Acevedo; además, publicó un artículo en el que sintetiza el recorrido y las contribuciones bibliográficas de Sergio Bagú (2005).

En Argentina, con ser menos numerosos que en la experiencia mexicana, no dejan de observarse científicos sociales e historiadores que asumen las contribuciones de Bagú como una referencia de primer orden en la tarea de analizar la realidad sociohistórica, sobre todo la de América Latina: en esta línea, deben valorarse las oportunas evocaciones que Waldo Ansaldi, Marta Bonaudo, Hilda Sabato y Emilio Corbière publicaron en la revista *e-latina* sobre la obra de Bagú, poco tiempo después de su fallecimiento.⁷

Asimismo, pueden encontrarse recepciones parciales de la obra de Bagú en varios estudios sobre la historia de la historiografía y de la sociología en Argentina, así como en aproximaciones a la historia del marxismo y del pensamiento social crítico en América Latina.

⁷ Véanse *e-latina*, número 2, enero- marzo de 2003 y *e-latina*, número 5, octubre- diciembre de 2003.

No obstante las considerables amplitud y extensión de la producción escrita de Sergio Bagú, desarrollada a lo largo de casi siete décadas de recorrido intelectual y en una diversidad de escenarios sociales, de situaciones históricas y de inserciones institucionales, pueden detectarse un conjunto de *ejes vertebradores* que le proporcionan unidad y coherencia. Esos ejes se asocian, básicamente, a dos niveles de análisis de la obra en conjunto: a) ciertos rasgos característicos y distintivos del pensamiento sociohistórico de Bagú, y b) ciertas preocupaciones intelectuales centrales y recurrentes.

Rasgos característicos del pensamiento sociohistórico de Bagú

La perspectiva sociohistórica de Bagú es, fundamentalmente, integral, holística, atenta a la complejidad y al carácter dinámico de la realidad social. Sus referencias teóricas decisivas -José Ingenieros durante su juventud, Marx y Engels como influencias principales, Marc Bloch en el terreno de las concepciones historiográficas- propiciaron su formación en una mirada integradora de los procesos sociohistóricos.

En su visión, los procesos sociohistóricos son realidades humanas eminentemente complejas e integrales. La realidad social es entendida como un todo complejo conformado por elementos y estructuras interdependientes. Fundamentalmente, todo proceso histórico es una realidad social; al mismo tiempo, toda realidad social o *relacional* es, en la perspectiva de Bagú, *dinámica*, es decir, histórica.

En la perspectiva de Bagú, la realidad social y los procesos históricos representan principios explicativos de primera importancia para interpretar los fenómenos humanos. Han existido, en la historia del pensamiento social, formulaciones biologistas que trataron de explicar lo social y lo histórico desde el concepto de *raza*, postulando la existencia de razas inferiores y superiores con atributos psicológicos, incluso morales, claramente diferenciados y jerarquizados.⁸ Lo criticable de estas formulaciones -que Bagú designó como *mentira racial*- no se limita a su completa carencia de fundamento científico, actualmente ya aceptada generalmente: sus consecuencias políticas han llegado a ser, en ciertas etapas de la historia, trágicas y estremecedoras. Los fenómenos humanos, insiste Bagú desechando enérgicamente la "mentira racial", deben interpretarse y explicarse como realidades sociohistóricas.

En la matriz de los planteamientos básicos de Bagú se observa un juego de dos *dialécticas* interrelacionadas.

Existe, en primer lugar, la dialéctica -relación de mutua dependencia y condicionamiento- que caracteriza el vínculo entre *permanencia* y *cambio* en la realidad sociohistórica. En ésta, ciertas características estructurales permanecen, atravesando períodos muy prolongados de tiempo, a la par que el cambio incesante, la dinámica, que caracteriza a todo ordenamiento social.

⁸ Fue José Arturo de Gobineau en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (ensayo de 1852), según lo expone Bagú en un artículo aparecido en la revista *Comentario* (último trimestre de 1958), el autor del primer esfuerzo por sistematizar una tesis racial para explicar los procesos sociales e históricos.

Podríamos añadir, en este marco, que la dinámica histórica se compone de dos niveles interdependientes: el de la *estructura* y el del *acontecimiento*.

Existe otra dialéctica asociada a la realidad sociohistórica, en la mirada de Bagú: aquella cifrada en el vínculo entre el ordenamiento *estructural* de la realidad social -o mejor dicho, *multiestructural*, aún cuando ciertas estructuras, como la productiva y tecnológica, pueden ser más determinantes que otras respecto del ordenamiento global- y la incesante capacidad de *opción* de los individuos. En esta dialéctica, la realidad social y los procesos históricos no son el producto del comportamiento de individuos aislados ni de grandes voluntades solitarias.⁹ Al sentenciar que *no hay ser humano sino en el contacto con seres humanos*, Bagú se despoja del mito del individuo aislado cuyos postulados afirman que éste sería capaz de desarrollarse al margen del contacto social.

A la inversa, la realidad sociohistórica tampoco es un producto epifenoménico de la operación mecánica de estructuras que determinan fatalmente las prácticas de los individuos, como lo postulan las distintas expresiones de otro adversario de Bagú en el campo intelectual: el *estructuralismo trascendente*, como el propio Bagú lo denominó.

En la perspectiva sociohistórica de Bagú -aquí, la influencia de Marx y de Engels es visible- *las estructuras sociales existen*: lo social se ordena en una variedad de estructuras -productiva y tecnológica, del conocimiento, del poder, entre otras- con desigual capacidad genética respecto de la sociedad global. En este esquema, las estructuras de la producción y la *estratificación social* -esa estructura social piramidal compuesta por grupos sociales, como clases o castas, relacionados entre sí de manera jerárquica, disponiendo cada uno de desiguales cuotas de riquezas y de poder de decisión- suelen disponer de una decisiva capacidad de incidencia en la estructuración del tipo organizativo global.

No obstante su aceptación del carácter estructural de la realidad sociohistórica, Bagú insiste en que esas estructuras no se sobreponen a los individuos, no les resultan exteriores, y no actúan mecánicamente determinando sus acciones. Por el contrario, las estructuras están conformadas por los propios individuos interrelacionados. Éstos, por su parte, disponen de una incesante e inagotable -aunque variable, según las condiciones históricas y la distribución del poder que los abarcan, entre otros factores- *capacidad de opción*. Ésta siempre es una opción *inteligente* -en el sentido de *reflexiva*- que les permite a los individuos conservar una cuota de autonomía y de capacidad creadora frente a la realidad objetiva, condicionante y limitante de las estructuras.

Optar es crear, sostuvo Bagú resumiendo estas pautas de análisis: *la opción humana es creación dentro de un contexto de posibilidades limitadas*. Contra toda concepción social determinista y mecanicista, y contra toda concepción histórica fatalista como las diversas manifestaciones del pensamiento histórico

⁹ Ignorando la incidencia de estructuras como la económica y la social en la historia, la historiografía tradicional -adversario teórico de Bagú que éste designaba *neopositivismo historiográfico*- reverenciaba a un ídolo de tres cabezas: el individuo, la política y la cronología.

“etapista”, se erige la concepción *dialéctica* de Bagú, recuperando las cuotas relativas de autonomía, de iniciativa y de creación que los individuos –los hombres y mujeres concretos- conservan en su capacidad de decidir entre cursos alternativos de acción que son, siempre, limitados.

En la perspectiva de Bagú, el vínculo entre estructuras sociales e individuos no funciona como una determinación mecánica, sino de manera dialéctica: ambos polos de la realidad sociohistórica se generan y condicionan recíprocamente. El individuo, entre sus rasgos distintivos, dispone de su propio *esquema de definición individual participante* (o *cosmovisión*) -a su vez condicionada por los valores que siempre forman parte de la organización social y por las múltiples inserciones del individuo en grupos sociales- y de su *praxis dialéctica*. En tanto capacidad activa ejercida en un contexto de condiciones y de restricciones, esa praxis no sólo alude a la acción sino también al *conocimiento* de los seres humanos, según puntualiza Bagú desde la dialéctica marxista y desde los hallazgos de la neurofisiología moderna. El conocimiento humano, según Bagú, es praxis: *conocer transforma*.

El propio individuo, en este registro, es una realidad compleja, lo cual se expresa en la constitución múltiple de su horizonte mental: todos los individuos, sin excepción aunque con niveles de desarrollo desiguales de cada tipo de horizonte mental, disponen de un horizonte mental *mágico*, de un horizonte mental *empírico* y de un horizonte mental *científico*.

En Bagú la historia nunca es lineal, ni mecánica, ni fatalista. Por el contrario, en su registro, y en sus propios vocablos, *la historia siempre es una historia de posibilidades y no de fatalidades*. El fundamento de esto es, nuevamente, la capacidad de decidir, de optar, de los hombres y mujeres concretos, de carne y hueso, que, en última instancia, hacen la historia, aún cuando nunca la hacen completamente a su arbitrio y discreción. Los protagonistas de la historia, sus hacedores, siempre la realizan decidiendo en un contexto de posibilidades restringidas; no obstante, no debería olvidarse –para evitar un optimismo ingenuo en el que nunca abrevó Bagú- que la distribución del poder en la sociedad, especialmente cuando es muy desigual, torna asimismo desiguales los alcances de las decisiones. En definitiva, *poder* es poder de *decidir*, según la definición de poder –de visible tonalidad weberiana- empleada por Bagú.

También las *multitudes*, especialmente en ciertas coyunturas críticas, conservan y son capaces de emplear muy eficazmente una considerable capacidad creadora, según se desprende de la producción escrita de Bagú, sobre todo de sus últimas elaboraciones. Asimismo, ciertas *ideas*, como la *idea de dios* -concebida desde ciertos determinismos como mero epifenómeno de realidades que la trascienden y determinan, a las cuales aquélla tendría la función de reproducir y perpetuar-, conservan una considerable capacidad de creación social, en la mirada de Bagú. La función de las ideas y del conocimiento humanos no se limita necesariamente a la reproducción social, en esta perspectiva, aunque en muchas ocasiones y lugares se produzcan, transmitan e inculquen con ese propósito primordial en correspondencia con los

intereses de los grupos socioeconómicos dominantes o de aquellos que, en el lenguaje de Wright Mills (1963), podríamos denominar *elites del poder*¹⁰.

En suma, Bagú, enfatizando el carácter dialéctico de la realidad social y de los procesos históricos, supera las falsas oposiciones dicotómicas que, enfrentando la *sociedad* y el *individuo*, la *estructura* y la *historia*, la *estructura* y la *acción*, la *realidad objetiva* y la *subjetividad* individual, centran su mirada reduccionista, unilateralmente, en uno de ambos extremos de la relación. En una operación de *síntesis*, Bagú restablece la *unidad humana* que está compuesta, al mismo tiempo, por la realidad social, la dinámica histórica y la realidad distintiva e irreductible del individuo y de su capacidad de decidir, de optar y de crear, remarcando el estatus dialéctico de estas interdependencias. En este registro, individuo y sociedad, como individuo e historia, no son entidades separadas y opuestas; tampoco una determina a la otra. Por el contrario, son capas recíprocamente dependientes de la misma compleja, integral y dinámica realidad humana.

A las dos referidas anteriormente, podríamos agregar una tercera dialéctica en la dinámica histórico-social apuntada por nuestro autor a lo largo de su producción escrita: aquella cifrada en el constante *conflicto* que atraviesa toda realidad relacional y todo proceso histórico. La realidad sociohistórica no representa, como lo sugieren ciertas versiones ramplonas del estructural-funcionalismo parsoniano, una entelequia de orden, armonía y consenso. El conflicto entre grupos sociales con intereses enfrentados representa una dimensión de la realidad sociohistórica que ningún analista debe ignorar.

La integralidad de la perspectiva histórico-social de Bagú resulta expresada en su ubicación disciplinaria: siendo, como ya lo mencionamos, un autodidacta, la perspectiva histórica de Bagú -en un registro aproximado a las concepciones de su admirado Marc Bloch y, más en general, de *Annales*, considerando la apertura del enfoque histórico hacia las ciencias sociales- está permeada de economía, de sociología y de demografía. En esta vena, el encuadre histórico se concentra en procesos asociados a la producción y circulación de bienes y servicios, a la estructura social y a la dinámica poblacional.

Existe otro campo disciplinario, resultante de una hibridación de disciplinas, respecto del cual puede considerarse representativa la obra y la mirada de Bagú, considerando especialmente el ámbito latinoamericano: la *sociología histórica*. Múltiples preocupaciones y criterios de análisis característicos de esa disciplina y de muchas de sus obras más representativas pueden detectarse en la producción escrita y en las concepciones de nuestro autor.¹¹ Al fin y al cabo, básicamente, la línea de investigación seguida por Bagú, como el tipo de abordaje de la sociología histórica según los términos de Theda Skocpol, investigan “la naturaleza y efectos de estructuras a gran escala y de procesos de cambio de largo plazo”. (en Ansaldi, comp., ob.cit.: 151)

¹⁰ El trabajo del sociólogo norteamericano Charles Wright Mills, especialmente su obra citada, suscitó la admiración de Bagú.

¹¹ Para una introducción a la sociología histórica, a sus características teóricas y metodológicas y a sus autores representativos, véase Ansaldi (comp. 1994).

En el terreno metodológico, existe un método, especialmente empleado en la investigación sociohistórica, por el cual Bagú demostró una atenta consideración, sobre todo en sus investigaciones sobre la organización económica y la estructura social de la colonia latinoamericana: el *método comparativo*. Este método resultó compatible, en sus referidas investigaciones, con la visión del subcontinente latinoamericano como una unidad sin que las particularidades nacionales y regionales resulten ignoradas, concepción sostenida por Bagú.

La *constitución interdisciplinaria* de la imaginación histórica de Bagú resulta visiblemente plasmada en su obra escrita, así como en los problemas y en las temáticas que abordó más recurrentemente dispensándoles mayor atención.

Algunas de sus preocupaciones centrales

Es posible reconocer grandes áreas de interés, grandes núcleos temáticos, recorriendo transversalmente la producción escrita de Sergio Bagú o, al menos, lo más relevante de ella.

Se detecta una preocupación central, *ubicua*, observable sin dificultad cuando se realiza una lectura sistemática y de conjunto de esa obra: descifrar, desde una concepción de América Latina como realidad unitaria –lo cual no significa “homogénea”-, los antecedentes históricos y las características estructurales de su *tipo organizativo* en términos económicos y sociales. Los rasgos generales de ese tipo organizativo, desde las conquistas hispana y lusitana, son el capitalismo, la dependencia internacional y el *infradesarrollo*.

Bagú realiza este ejercicio de análisis integrando la realidad latinoamericana y su historia dentro del contexto más amplio representado por el sistema capitalista mundial y sus distintas etapas de desarrollo. En tal sentido, se aprecia en la producción escrita de Bagú un sostenido esfuerzo por interpretar el origen histórico –desde la instauración, a fines del siglo XV, del *capitalismo colonial* latinoamericano-, las estructuras económicas y sociales fundamentales y el carácter de la inserción internacional del capitalismo específicamente latinoamericano.

El mayor interés de Bagú, considerando la línea de investigación apuntada, es examinar críticamente, abordando su historia y sus estructuras, la dependencia y el subdesarrollo que América Latina en su conjunto -con escasas excepciones nacionales, como la experiencia cubana posterior a la revolución de 1959- arrastra como un lastre desde su estructuración como capitalismo colonial bajo el dominio imperial de España y de Portugal.¹²

¹² Considerando esto, no es casual que existan referencias a las investigaciones de Bagú sobre el capitalismo colonial en América Latina, empleándolas como antecedentes de ineludible consulta, en obras como *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* de André Gunder Frank (primera edición en español de 1970), trabajo abocado a examinar las interrelaciones entre el subdesarrollo y la dependencia en la historia del subcontinente desde su período colonial, considerando estos procesos dentro del sistema mundial capitalista en que se desarrollaron.

En ese marco de intereses generales, se observa en la investigación sociohistórica de Bagú, asimismo, un marcado interés por el estudio del capitalismo *argentino*, de su historia y de sus estructuras características, considerando los procesos económicos, políticos, demográficos y sociológicos correlacionados en su desarrollo histórico.

Se aprecia, además, una permanente referencia al *orden internacional*, a su historia y a su estructura, en su constitución económico-social y, también, en su diagramación política y diplomática.

En los criterios básicos de Bagú, el análisis sociohistórico de la realidad económico-social de América Latina, incluso de la registrada en su período colonial, es una condición necesaria para comprender ciertas características estructurales de la América Latina contemporánea. Análogo criterio fundamenta, en su perspectiva, el estudio de los procesos históricos de la Argentina. Hay rasgos estructurales de la realidad latinoamericana, en la visión de Bagú, cuya génesis histórica se remonta a su primera organización capitalista y a su inserción internacional inicial. Pueden mencionarse, en esta vena, la concentración latifundista de la propiedad de la tierra, los estremecedores niveles que alcanza la desigualdad social y la dependencia de la mayoría de los países de la región con respecto a los países industriales desarrollados en el contexto del mercado mundial capitalista. Los procesos mencionados, en definitiva, representan literales *continuidades históricas*, sin ignorar que la historia nunca es lineal. En esta línea de razonamiento, *lo contemporáneo* no deja de formar parte de la realidad que debe analizar el historiador, no sólo los sociólogos y otros científicos sociales¹³.

Como parte de su arraigado interés por el estudio de la *historia* y de la *estructura* del capitalismo argentino y del latinoamericano en el contexto del capitalismo mundial, se observa en la obra de Bagú una indagación en un nivel más específico, referida a la historia y las características de la *estratificación social* en la Argentina y en América Latina. En este cuadro, Bagú se centra en la realidad económica y social de las *clases sociales* -su historia, sus composiciones internas y sus relaciones- en el contexto de la evolución histórica de las estructuras fundamentales (producción y circulación de bienes y servicios, consumo, poder, conocimiento) y sus correlaciones.

Existe, por cierto, en la producción escrita de Bagú un proceso particular que recibe especial atención, cuando se trata de analizar las transformaciones de las estructuras societales fundamentales y de las clases sociales, considerándose asimismo la relación de éstas con aquéllas: la emergencia de la *sociedad de masas*.

En Bagú, las *clases sociales* y esa "pirámide" que conforman y que conocemos como *estratificación social*, constituyen -sin representar una realidad omnipresente cuya sola referencia bastaría para explicarlo todo- principios

¹³ Con el mismo criterio, podemos afirmar que *lo histórico* también forma parte de aquello que está en condiciones de estudiar la sociología, como lo demuestran inequívocamente las fecundas investigaciones de la sociología histórica en las últimas décadas. Al respecto, véase la obra citada compilada por Ansaldi.

interpretativos de primera importancia para comprender y explicar los procesos históricos y los fenómenos sociales. En la *estructura de la producción* se localiza su origen; se correlacionan, asimismo, con las demás estructuras nacionales. Consiguientemente, no es sólo desde lo económico como deben interpretarse las clases y su ordenamiento estratigráfico, aunque su relación con la realidad económica sea fundamental.

En esta línea, como Bagú lo ha afirmado con toda claridad, las clases representan una realidad económica, sociológica, cultural, y también política cuando han llegado a cierta instancia de su organización y de su toma de conciencia. Fundamentalmente, las clases son una realidad *relacional*: no pueden ser interpretadas aisladamente. Se caracterizan por una relativa movilidad -ascendente o descendente-, mayor que la implicada en la dinámica de las castas. Finalmente, las clases y el sistema de estratificación social que conforman jerárquicamente no *determinan*, en la visión de Bagú, las prácticas y la cosmovisión de sus miembros, aunque pueden condicionarlas severamente. Las clases sociales, según la recepción que Bagú hace de la obra de los fundadores del marxismo, constituyen un nexo entre el “régimen de producción” y la “superestructura” de la sociedad.

En general, la recepción que ejerce Bagú respecto del pensamiento de Marx y de Engels, es, nuevamente, dialéctico, jamás mecanicista ni determinista. La importancia que concede a la estructura económica, productiva y tecnológica para interpretar los procesos históricos generales, pauta de análisis comprensible en un intelectual marxista, no lo conducen a un *economicismo*. En la recepción marxista de Bagú, puede observarse con claridad la inmensa complejidad de la realidad histórica y social advertida por los propios fundadores del marxismo.

Continuando con aquellas pautas de análisis de Bagú en las que se expresa su propia recepción del pensamiento marxista fundacional, podemos subrayar la misma concepción dialéctica en lo referido, en términos marxistas, a las relaciones inter-estructurales entre la estructura económica, la estructura de las clases sociales y la superestructura conformada, entre otras esferas, por la *política*, el *derecho* y la *ideología*. Tampoco, en este respecto, existe determinación lineal y mecánica de una instancia de la sociedad global por otra: sus relaciones son de orden dialéctico, en cuya dinámica las partes de la denominada *superestructura* conservan un margen de autonomía relativa y de especificidad respecto de la estructura de la economía y de las clases sociales.

En la producción escrita de Bagú, estos criterios resultan visibles en su análisis histórico del plan económico y del comportamiento político de los *rivadavianos*: éstos constituyen un *grupo ideológico*, cohesionado intelectualmente a través de un conjunto de concepciones fundamentales sobre la economía, la política y la sociedad, con relativa autonomía -no estamos diciendo *absoluta* autonomía- respecto de las clases sociales y sus intereses de clase. Las ideas -aquí, las *ideas teóricas y políticas*; en otro trabajo, las *ideas religiosas*- recobran su relativa capacidad de creación social.

En última instancia, el universo de las concepciones fundamentales de Sergio Bagú -cuya modesta *aproximación* acabamos de ensayar-, sin adolecer de ingenuidad, es profundamente *optimista*, proporcionando un mensaje que trataremos de traducir en los siguientes términos: los seres humanos -muy especialmente quienes viven en la ancha franja del subdesarrollo y de la dependencia, o quienes lo hacen en sectores postergados dentro de las naciones desarrolladas- no deben esperar que las condiciones de la sociedad en que viven, sus propias condiciones de vida, se alteren por sí mismas; menos aún, resignarse a ellas. Los seres humanos -sus prácticas sociales, sus razonamientos, sus ideas, sus creencias, sus *utopías*- conservan, frente a la realidad social y a sus *apariencias* de inmutabilidad que ocultan su carácter de producto sociohistórico, un grado de autonomía y de capacidad creadora que, empleadas de la mejor manera, nunca aisladamente, permiten siempre pensar en un futuro mejor, más igualitario y más humano.

En la promoción de ese principio fundamental debe consistir la apuesta principal de todas las ciencias de lo humano -de la personalidad humana, de la sociedad humana, de la historia humana-. Éstas, por su parte, deben complementar las exigencias del casi ineludible proceso de la especialización y de la división del trabajo intelectual, con una vocación de apertura a otras perspectivas, convencidas de que la realidad humana, con su complejidad y sus contradicciones, con su historia y su contemporaneidad, con sus identidades y sus diferencias, es *una*. La especialización de las disciplinas, ha prevenido Bagú, sólo debe responder a una exigencia *metodológica*, a un requerimiento instrumental, nunca a un propósito de escindir un universo -el universo de la realidad social e histórica de la criatura humana- que jamás debe perder su integralidad.

Bagú: contra el fatalismo histórico y contra el determinismo social

A quienes estudian la historia, Bagú les enseña algo fundamental: la no-linealidad de la historia. La historia nunca es lineal; consiguientemente, sólo es posible hablar de las *etapas de la historia* a condición de no hacerlo desde una visión lineal, unidireccional, evolucionista, mecánica y antidualéctica que oculta mal su fatalismo. *La visión histórica de Bagú es profunda y conscientemente antifatalista*: la historia está hecha de posibilidades, no de fatalidades. Además, enseña que la historia no la hacen tanto los individuos como los grupos sociales -clases sociales, pueblos nacionales-, en contextos definidos por características estructurales de distinto orden.

A quienes priorizan el estudio de las características estructurales de la realidad social o relacional, desde disciplinas como la sociología -mi propio caso-, Bagú aporta pautas de análisis social relevantes, haciéndolo en carácter de verdadero precursor. En su perspectiva, la realidad social y sus estructuras limitan y restringen las prácticas de los individuos; no obstante, éstos siempre disponen de una capacidad relativa de creación social y de autonomía afincada en su capacidad de opción. *La visión social de Bagú es profunda y conscientemente antideterminista*: en su cosmovisión, optar es crear; la opción humana, incesante y constante, es creación dentro de posibilidades limitadas.

Probablemente, ésta sea una ecuación que representa convenientemente lo más básico y arraigado de la perspectiva sociohistórica de Bagú: *antifatalismo histórico y antideterminismo social*.

Referencias bibliográficas

Bibliografía de Sergio Bagú

- Bagú, Sergio (1933): *Almafuerte. Discursos completos*, Editorial Claridad, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1934): *Almafuerte (Pedro B. Palacios) Evangélicas completas. Otros escritos literarios y cartas*, Editorial Claridad, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1936): *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*, Editorial Claridad, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1938): “Aníbal Ponce”, en *Nosotros*, año III, número 29, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1939): *Mariano Moreno: pasión y vida del hombre de mayo*, Editorial Claridad, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1939): “Lisandro de la Torre: esperanza juvenil”, en *Cursos y Conferencias*, número 9, diciembre de 1939, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1949): *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1950): “La clase media en la Argentina”, en Crevenna, Theo R., editor y recopilador, *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina. La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones*, Publicaciones de la Oficina de Ciencias Sociales y Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana, Washington
- Bagú, Sergio (1952): *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina*, Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1955): “Revaloración de José Ingenieros”, en *Cursos y Conferencias*, número 271, diciembre de 1955, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1958): “La tesis racial. Función histórica y decadencia”, en *Comentario. Publicación del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información*, primer trimestre de 1958, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1959): *Acusación y defensa del intelectual*, Editorial Perrot, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1961a): *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología (Publicación interna n° 36), Servicio de Documentación de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

- Bagú, Sergio (1961b): *Argentina en el mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1961c): *La sociedad de masas en su historia*, Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba
- Bagú, Sergio (1966): *El plan económico del grupo rivadaviano 1811- 1827. Su sentido y sus contradicciones, sus proyecciones sociales, sus enemigos*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario
- Bagú, Sergio y Gussoni, Humberto (1967): *El desarrollo cultural en la liberación de América Latina*, Biblioteca de Cultura Universitaria, Montevideo
- Bagú, Sergio (1970): *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*, Siglo Veintiuno editores, México DF
- Bagú, Sergio (1972): *Marx- Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, Nueva Visión, Buenos Aires
- Bagú, Sergio (1978): *Argentina 1875- 1975. Población, economía, sociedad. Estudio temático y bibliográfico*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF
- Bagú, Sergio (1989): *La idea de Dios en la sociedad de los hombres. La religión: expresión histórica, radicalidad filosófica, pauta de creación social*, Siglo Veintiuno Editores, México DF
- Bagú, Sergio (1997): *Catástrofe política y teoría social*, Siglo Veintiuno editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF
- Bagú, Sergio (2000): "Dos palabras sobre Gregorio Weinberg", en Mendoza, Agustín, comp. *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg*, Los hijos de Gregorio Weinberg, Buenos Aires

Otras referencias bibliográficas

- Ansaldi, Waldo (comp.) (1994): *Historia/ Sociología/ Sociología histórica*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Ansaldi, Waldo (2003): "Bagú, el tiempo y la realidad social", en *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 2, número 5, octubre- diciembre de 2003, Buenos Aires
- Ansaldi, Waldo (2012): "Diez años sin Bagú", en *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 11, número 41, octubre-diciembre de 2012, Buenos Aires
- Bagú, Claudio (2005): "El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica", en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, volumen 36, número 143, octubre- diciembre de 2005, México DF
- Bonaudo, Marta (2003): "El historiador y su mundo o la experiencia del grupo rivadaviano en los años sesenta", en *e-latina. Revista*

- electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 2, número cinco, octubre- diciembre de 2003, Buenos Aires
- Chiaramonte, José C. (1984): *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*, Grijalbo, México DF
- Corbiere, Emilio (2003): "Un gran intelectual argentino. Falleció Sergio Bagú", en *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 1, número 2, enero- marzo de 2003, Buenos Aires
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009): *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires
- Frank, André Gunder (1982): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo Veintiuno editores, México DF
- Giletta, Matías (2011): "Sergio Bagú: apuntes sobre su perspectiva histórico-social y sus investigaciones sobre la sociedad colonial latinoamericana", en *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 9, número 36, julio-setiembre de 2011, Buenos Aires
- Mills, Charles Wright (1963): *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México DF
- Turner, Jorge y Acevedo, Guadalupe (coord.) (2005): *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social Latinoamericana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Plaza y Valdés, México DF
- Weinberg, Gregorio (1986): "Discurso de Gregorio Weinberg", en *Sergio Bagú. Premio Aníbal Ponce 1986*, Ediciones "Amigos de Aníbal Ponce", Buenos Aires